

Exilios arquitectónicos

Alfredo Rodríguez Orgaz, arquitecto

LUISA BULNES ÁLVAREZ

Ministerio de Cultura, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2015, 210 págs., il.

EL EXILIO es el desplazamiento forzado hacia territorios que no son los propios. Su resultado, la deslocalización. Es la modificación del sentido del tiempo y su resultado es la alteración de los ciclos de vida. En él, el espacio y el tiempo pierden su sentido y adquieren otro.

Estar en el exilio implica tener que adaptarse a condiciones desconocidas. Implica ofrecer respuestas, soluciones o propuestas a preguntas, problemas o tareas inesperadas. Todo ello, sin olvidar los principios fundamentales de la vida, del oficio, especialmente para un arquitecto que sin dejar de hacer presentes y visibles sus ideas tiene que hacer frente a las arbitrariedades, tan frecuentes en tiempos revueltos.

La española Luisa Bulnes escribió su tesis doctoral sobre el exilio. Presentada en la Universidad Complutense de Madrid y publicada por el Instituto Caro y Cuervo, la investigación es una exposición de la extensa obra del arquitecto madrileño Alfredo Rodríguez Orgaz (1907-1994), quien sufrió las adversidades del exilio. O, si se quiere precisar, de uno doble. En efecto, no solo se trata de los desplazamientos físicos forzados ocasionados por conflictos internos, consecuencia de la guerra civil española de 1936; también, de aquellos desplazamientos arquitectónicos que recorren su obra.

La arquitectura en el exilio

El primer aporte del estudio de Bulnes es que la obra de Rodríguez Orgaz ha sido poco estudiada pese a la notable cantidad de obras desarrolladas por él en España, Colombia y Francia. En segundo término, el trabajo es ambicioso y la investigación asume el reto de ir más allá de presentar una cronología y establecer una clasificación funcional de los proyectos. Su objetivo no es hacer un catálogo de obras. Bulnes, además de estudiar los aspectos relativos a la forma, a la

materia, a lo físico, a lo inerte, propone una lectura paralela de aquello que tiene que ver con la vida, con el uso, con las mentalidades. Forma y vida corresponden a una misma realidad. En efecto, a lo largo de cinco capítulos, Bulnes hace una investigación análoga a un proceso textil. El resultado es el entretejido de hilos longitudinales, que corresponden a la forma, y transversales, que corresponden a la vida. Es una compleja labor para presentar la unidad de la obra de Rodríguez Orgaz.

El paso inicial de la autora –asemejado a la urdimbre– corresponde a la presentación de Alfredo Rodríguez Orgaz como un riguroso y culto arquitecto, formado en la más profunda tradición de un clasicismo moderado y capaz de articular la razón y la arquitectura sin perder los principios de eutritmia, orden y proporción. Mantiene, a la vez, una postura crítica frente a la arquitectura moderna, lo que le condujo a explorar la forma de articular la historia con las posiciones teóricas del siglo XX.

El segundo paso –similar a la trama– está conformado por la diversidad de hechos políticos, económicos y sociales que determinan y condicionan la vida. La exposición de los hechos es paciente, rigurosa y documentada, desde las primeras manifestaciones comprometidas, en una España convulsionada en la que las posiciones políticas se hacen evidentes en las tensiones polarizadas de los artistas y arquitectos de Madrid y Barcelona, hasta la tensa situación vivida en Colombia como consecuencia de El Bogotazo de 1948.

Los proyectos

Desde el punto de vista arquitectónico, Bulnes presenta y clasifica la totalidad de la obra de Rodríguez Orgaz. Plantea como punto de partida su formación en la Escuela de Arquitectura de Madrid y sus primeros trabajos en Granada; obra juvenil y militante que se verá afectada por la guerra y el inminente exilio. Posteriormente, presenta el trabajo desarrollado en territorio colombiano, en el que adquiere la madurez necesaria para enfrentar múltiples encargos, en contextos diversos. Y finalmente, Bulnes muestra los proyectos adelantados en España y Francia. Para ello,

divide la producción de Rodríguez en cuatro etapas, sin que ellas coincidan rigurosamente con la división de los capítulos del libro:

1931-1936. Inicios de la formación del arquitecto en Madrid, de sus desplazamientos a Granada y las vicisitudes que tiene que enfrentar con la guerra civil española. Durante esta etapa, Alfredo Rodríguez se desempeña como arquitecto municipal y es el encargado de implementar planes generales en la ciudad, codificados por los principios de la “ciudad funcional”, y proyectos escolares por iniciativa del ayuntamiento. Además, participa en forma activa en juntas que definen acciones del Estado en materia de la arquitectura escolar y en exposiciones y conferencias. Esta etapa culmina con el exilio. De España, marcha a Colombia.

1939-1948. La llegada a Colombia le permite impulsar proyectos que pueden considerarse afrancesados u otros en los que es posible observar una “veta hispana”, como señala la investigadora. Es una etapa fértil en encargos: siete casas, edificios de apartamentos, hoteles, sedes del Banco de la República (en Pasto, Buenaventura, Florencia, y Barranquilla), cárceles, colegios (Liceo Francés y el Instituto del Carmen), centros oficiales, edificios religiosos (trabajos sobre la catedral de Bogotá), hospitales, cines (sala de cine en los sótanos del Edificio Santa Fe), teatros (el del Colegio de María Auxiliadora) y locales comerciales (sótanos del Pasaje Rufino Cuervo).

1953-1963. Corresponde el periodo de madurez de su obra en territorio colombiano, rico en soluciones y propuestas de estilos diversos, que la autora denomina *vanguardistas* (como el Edificio Tissot), *renacentistas italianos* (como el Palacio Arzobispal), o *neoclásicos* (como la sede de la Academia Colombiana de la Lengua); o referencias directas a la arquitectura doméstica colonial (como los edificios religiosos, encargados por la curia: fachada de la Capilla del Sagrario, Palacio Arzobispal, Seminario Conciliar de Zipaquirá, Convento de Santa Inés de Bogotá, Iglesia del Perpetuo Socorro en Bucaramanga, Iglesia de la Salina en Manaure, y la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en Cali; el Seminario Menor, en Usaquén, y el

ARQUITECTURA		RESEÑAS
<p>Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá. La fortaleza de este tercer período de su arquitectura reside en la solidez de los planteamientos que se plasman en las soluciones planimétricas, distributivos y las secciones, de orden espacial. Todo esto, usando con sobriedad los materiales con los que cuenta el país.</p> <p>1963-1994. Es la etapa de su trabajo tras su regreso a España. En ese tiempo se observa el enfrentamiento interno entre una rigurosa investigación, necesaria para la renovación de su estilo, pero adaptándolo a las exigencias locales. En las obras de estos años se observa la confrontación entre el organicismo wrightiano, concretado en casas unifamiliares en la costa, planteamientos racionalistas, impregnados en casas madrileñas y bloques de apartamentos; Centros culturales, como parte de su labor como arquitecto del Ministerio de Educación, en el que desarrolla proyectos como el Liceo Francés en Madrid y finalmente proyectos en París, tales como el Liceo español y el Colegio de España; Instituciones bancarias; Museos, entre los que se destacan el estudio de factibilidad para la ampliación del Museo del Prado, el diseño del Museo de Ciencia y Tecnología, la ampliación del Ateneo en Madrid y el diseño del Museo de la Capilla Real en Granada.</p> <p>Así mismo, Luisa Bulnes hace referencia a proyectos no realizados por Alfredo Rodríguez Orgaz y a la participación del arquitecto en actividades culturales como la Fundación Real, en propuestas para el Museo de la Acrópolis, en el nuevo Baztán, en Madrid, en la reutilización de la Real Fábrica de Vidrio y en exposiciones de Andrea Palladio.</p> <p>El exilio en la arquitectura</p> <p>El exilio no solo corresponde al desplazamiento hacia otros territorios. No es solo una afectación externa, referida exclusivamente al carácter geográfico. Hay otro desplazamiento, que es interior. Es arquitectónico. El texto presenta los desplazamientos por terrenos no siempre firmes y constantes. Las exigencias de los clientes así lo definen. Las respuestas son diversas, desde el punto de vista del estilo: renacentista italiano, colonial o vanguardista. A lo anterior es necesario añadir que, entre los factores ex-</p>	<p>ternos al proyecto, los rígidos códigos espaciales, funcionales y materiales condicionan la forma misma de la arquitectura.</p> <p>La tesis de Bulnes, más que concluir una investigación, constituye el inicio de otras. Sobre la mesa están las piezas del rompecabezas que está por armarse. Y no se estará armando solamente la figura Rodríguez Orgaz. El arquitecto es la disculpa para tejer aquellos hilos desconocidos que unen realidades tan diversas y distantes.</p> <p>El libro propone la articulación entre arquitectura y política. Entiende la primera como la acción ejercida por un individuo en el espacio y la segunda, como la acción comprometida de un individuo capaz de afectar y ser afectado por otros. Bulnes presenta las confrontaciones internas de Rodríguez Orgaz entre los principios de la arquitectura y las contingencias externas, tales como atender a las exigencias propias de quienes solicitan el encargo –encargos que abarcan un amplio espectro de obras complejas por su sentido y localización, que va desde las que corresponden al Banco de la República y al clero, hasta los proyectos para particulares con una dimensión doméstica y personal.</p> <p>La investigación es un fértil terreno para producir inquietudes arquitectónicas. ¿Dónde radica el eclecticismo en la arquitectura?: ¿en los diversos estilos utilizados en una misma obra, en los estilos empleados por el arquitecto a lo largo de su obra de acuerdo con las condiciones externas? ¿Es posible asociar las vicisitudes políticas con los desarrollos espaciales y formales en la arquitectura?</p> <p>Al leer la tesis de Luisa Bulnes se percibe una invitación a que el lector arme el rompecabezas. Rompecabezas de una historia de la arquitectura jugada a dos bandas: la de su España natal y la de Colombia; la de la razón en la arquitectura y la emoción de quien la habita; la de los principios de la disciplina y la de las contingencias del encargo.</p> <p>El libro no ofrece complejas teorizaciones, no cierra caminos, no establece juicios categóricos que enrarecen y distorsionan la obra de un arquitecto, o de ser necesario, de un grupo de arquitectos; no en vano, el texto finaliza con la conferencia dictada por la</p>	<p>autora en Ciudad de México, titulada “Cinco arquitectos del exilio español en Colombia”. Es el momento en el que la figura del arquitecto en el exilio adquiere otra dimensión.</p> <p style="text-align: right;">Juan Carlos Aguilera Rojas</p>